

LA SUSTANCIA, CORAZÓN DE LA METAFÍSICA EN AVERROES

SUBSTANCE, THE HEART OF AVERROES' METAPHYSICS

IDOIA MAIZA OZCOIDI
UNED

*Para aquél cuya alma alcanza la visión beatífica
El universo es el libro de la Verdad Altísima.
Los accidentes son sus vocales, y la sustancia sus consonantes,
Y los grados de las criaturas sus versos y sus pausas*
Shaykh Mahmûd Shabistârî

RESUMEN: El presente artículo trata de desvelar el rango ontológico de la sustancia y presentarnos a ésta como el corazón de la Metafísica y del universo entero. Como el principio unificador de todo cuanto existe, de todo cuanto es. A un tiempo, pretende resolver la primera de las aporías planteadas por Aristóteles en el libro Bêta de la *Metafísica*, esto es, la posibilidad de la unidad de la ciencia de las cuatro causas del ser. Comprobaremos que las objeciones levantadas por Aristóteles contra dicha posibilidad en el mencionado libro no convencieron al pensador cordobés, que sí defendió la unidad de las cuatro causas al tiempo que colocó en su lugar a la disciplina que se ocupa de todas ellas y de sus principios, la Metafísica, la más digna de las ciencias y la más elevada por su objeto, el ser en sentido riguroso y absoluto, la sustancia.

PALABRAS CLAVE: Substancia, corazón de la metafísica de Averroes.

ABSTRACT: This article tries to explain the ontologic range of substance and present it as the heart of metaphysics and of the whole universe, as the unifying principle of everything that exists. It also intends to solve the first of the aporias presented by Aristotle in his book Beta of Metaphysics, that is, the possibility of the unity of the science of the four causes of existence. We shall see that the objections raised by Aristotle to this possibility in his book did not convince the thinker from Córdoba, who defended the

unity of the four causes and at the same time put the discipline that studies all of them and their principles, Metaphysics, in its proper place, as the most dignified of the sciences, with the highest aim, being in the most accurate and absolute sense, substance.

KEYWORDS: Substance, metaphysics of Averroes.

Sabido es que Averroes identificó la sabiduría como la filosofía primera y la definió, siguiendo a Aristóteles, como la ciencia que estudia el ser y sus atributos esenciales. Pero hay diversas acepciones del término ser¹. La noción de ser no es unívoca. «El término ser designa cosas muy diferentes»². Además, hay diferentes clases de seres: «el ser por accidente, el ser que está en el alma, y el ser que está fuera del alma»³. Más aún «el ser se entiende de dos maneras... ser en potencia y ser en acto»⁴ ¿Cómo es posible concebir, por tanto la unidad de dicha ciencia? Averroes es tajante. El ser se dice de muchas maneras pero siempre en relación a un solo principio. Y es el principio al cual todas las cosas se remontan el que funda su unidad. Es en virtud de un ser anterior, de un ser primero, por el que todos los seres, que le son posteriores, reciben el nombre de ser. Este ser primero es la *sustancia*, el corazón de la Metafísica. El principio que da unidad a dicha ciencia⁵:

Aun cuando el nombre de ser se diga de diversas especies, cada una de sus especies se dice ser sólo en virtud de su relación con el ser primero, que es la sustancia⁶.

La sustancia es principio. «Es el ser en sentido riguroso y absoluto»⁷. Aque-

¹ Cfr. *Compendio de Metafísica*, trad. de Carlos Quirós, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1919, pp. 16-19.

² *Grand Commentaire de la "Métaphysique" d'Aristote. Livre Lam-Lambda*, trad. de Aubert Martín, Paris, Les Belles Lettres, 1984, p. 54.

³ *Ibid.*, p. 37.

⁴ *Ibid.*, p. 76.

⁵ Es la opinión de algunos estudiosos como Enrico Berti, pero no la de otros como S. Mansion para quien la unidad de la metafísica, ciencia absolutamente universal, la garantiza el hecho de que es posible agrupar a todos los seres bajo una formalidad común, descubrir una naturaleza de la que todos participan y que es precisamente el ser. Cfr. "Les Apories de la *Métaphysique* aristotélicienne", dans *Études aristotéliciennes*, Louvain-la-Neuve, 1984, p. 153.

⁶ *Tafsir de la Métaphysique. Livre Gim 302 13-303 y Livre Lambda*, p. 49. En adelante seguiremos la edición para la traducción francesa del libro Lambda ya citado y del libro Bêta de L. Baubloye, Librairie Philosophique J. Vrin, Pris, 2002.

⁷ *Grand Commentaire de la "Métaphysique" d'Aristote. Livre Lam-Lambda*, p. 54.

llo por lo que los seres existen. El ser en tanto que ser no es así el ser del que participan todas las cosas, su ser común, sino el ser en sentido absoluto, la sustancia: «la ciencia del ser en tanto que ser no es, para Averroes, una pura ontología, un estudio del ser y de sus categorías. Es ante todo una *ousiología*, un estudio de la sustancia y de las causas»⁸. La Metafísica trata de la sustancia y de sus causas o principios⁹. Averroes nunca negó la posibilidad de la unidad de la ciencia de las cuatro causas. Las objeciones levantadas por Aristóteles contra dicha posibilidad en el libro *Bêta* de la Metafísica no convencieron al pensador cordobés: «Decir que la ciencia de los contrarios es una no implica que todo lo que no sea contrario no caiga bajo una sola ciencia, salvo según la opinión comúnmente admitida por todos y a primera vista»¹⁰. Sin embargo es evidente, y así lo reconoce Averroes, que no todas las causas están presentes en todas las cosas. No todos los seres poseen todas las causas. Nadie busca la causa motriz y la causa final en los seres inmóviles, no sometidos al cambio como son los entes matemáticos. Pero eso no quiere decir que no exista una ciencia que trate de las cuatro causas y de hecho existe, la Física¹¹. La Metafísica también se ocupa de las cuatro causas y principios del ser, pero va más allá. Es más noble. Se eleva hacia lo alto. Tiene otra dignidad. La dignidad de lo primero, la dignidad de los seres separados, de los seres que no se corrompen y perduran en el tiempo. Es humana pero también divina. Se ocupa de todos los seres y de sus causas y principios, pero no atiende a todas las causas por igual, aunque no se olvide de ninguna¹². Dos son sus favoritas: la final y, sobre todo, la formal:

Si admitimos que cada ciencia se denomina sabiduría, es preciso que la ciencia que se denomina sabiduría en sentido absoluto sea aquella que estudia, entre las causas, la causa final, la más alejada para todos los seres. Porque todas las causas existen gracias a esta causa, es decir, en virtud de ella¹³.

La causa final “más alejada”, última y primera, es la causa que garantiza la universalidad de la Metafísica. Precisamente por ser la más alejada de todas es

⁸ L. Bauloye, en *Grand Commentaire de la “Métaphysique” d’Aristote. Livre Bêta*, p. 120.

⁹ Cfr. *Tafsîr de la Métaphysique. Livre Lam-Lambda*, p. 59.

¹⁰ *Tafsîr de la Métaphysique. Livre Bêta*, p. 206.

¹¹ Tampoco quiere decir que la Metafísica no se ocupe de las cuatro causas, como vamos a ver a continuación.

¹² Cfr. *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 72.

¹³ *Tafsîr. Livre Bêta*, p. 209.

necesariamente causa de todos los seres¹⁴. Pero la Metafísica quiere conocerlos a todos y de la manera más perfecta. Precisa, por consiguiente, del estudio de otra causa, la formal, la más digna de todas, la más merecedora del nombre de sustancia, la verdadera sustancia:

Aquello que se denomina sabiduría, es aquello que permite conocer también, con la causa final primera, la causa primera que es la forma y la sustancia. Porque la ciencia que se encomienda al conocimiento de las causas primeras que permiten conocer las cosas de la manera más perfecta, es también la ciencia más digna de llamarse sabiduría. En efecto, la cosa, como ha dicho Aristóteles, se conoce de diferentes maneras, pero es gracias a su sustancia por lo que se la conoce más perfectamente.¹⁵

La sabiduría o Metafísica es también la ciencia de la causa formal, pues el conocimiento de esta causa es el único que garantiza el conocimiento perfecto de los seres:

Lo que indica que la ciencia de la sustancia es la ciencia más perfecta posible para la cosa, es que cuando buscamos conocer cada cosa por una demostración no creemos conocerla más que cuando creemos conocerla por lo que es, es decir, por su sustancia y su definición¹⁶.

Forma y fin se identifican constituyendo, según parece, y a primera vista, el único objeto de la Metafísica. Averroes es explícito en algunos de sus comentarios. La Metafísica es la ciencia de la forma. No es la ciencia de todas las causas sino de las primeras causas. «No da razón de otras clases de causa sino de la formal, la final, y en cierto sentido la eficiente»¹⁷.

¹⁴ Cfr. *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 154.

¹⁵ *Tafsîr. Livre Bêta*, p. 209.

¹⁶ *Ibid.*, p. 210.

¹⁷ «Es decir, que no estudia la causa eficiente, en cuanto que es principio de los seres mudables, porque en esta última acepción la causa tiene que ser anterior en el tiempo al ser por ella producido, mientras que la causa eficiente en esta ciencia prescinde del tiempo. Todas las causas estudiadas en la física, lo son desde el punto de vista físico, mientras que las causas estudiadas en esta ciencia lo son desde un punto de vista más elevado, desde el punto de vista divino, es decir, metafísico, que es el que corresponde a los seres inmateriales. Por consiguiente, la causa eficiente en la

La causa formal y la causa final son una, nos dice, porque cada cosa tiene como fin, ser lo que es, ser su esencia, su forma. Las formas de las cosas son el fin hacia el que éstas tienden y el fin de éstas no es otra cosa que la causa formal primera. La Metafísica es, por tanto, la ciencia de la causa formal y final. Se distingue de las ciencias particulares por su carácter universal y por el carácter formal de su objeto. Difiere de la física y de la matemática porque cada una trata de un género del ser distinto, de un género de causas: la física trata de cosas no separadas y no inmóviles; la matemática trata de cosas no separadas e inmóviles. La filosofía primera trata de cosas separadas e inmóviles¹⁸.

Las siguientes palabras del pensador cordobés manifiestan la diferencia entre la ciencia natural y la sabiduría, entre la Física y la Metafísica:

Siguiendo a Aristóteles, a lo por él dicho, es necesario que esta ciencia sea denominada sabiduría, y no la ciencia natural. En efecto, la ciencia natural estudia también las dos causas primeras, la motriz y la material, mientras que esta ciencia estudia las dos causas más alejadas, la forma y el fin. Y es en razón de la superioridad de estas dos causas sobre las otras dos por lo que esta ciencia es superior a la ciencia natural. El fin, en cuanto tal, es superior a las causas porque las otras causas existen en virtud de ella. En cuanto a la forma, es superior al resto porque la ciencia que por ella tenemos de la cosa es superior a la ciencia que se tiene por el resto de cosas que están en ella¹⁹.

En el Gran Comentario de la *Metafísica*, libro Lambda establece la misma diferencia entre los dos saberes, al tiempo que acerca ambas disciplinas. El hecho de que difieran en nobleza no implica que no sean «contiguas y muy

física tiene el carácter de causa física, mientras que en nuestra ciencia tiene el carácter de causa metafísica. En resumen, en el estudio de las causas de los seres, corresponde a la física la investigación de las causas material y motriz; falta, pues, tratar de las causas formal, final y eficiente en el sentido apuntado. No se crea que el hecho de haber estudiado en la física la causa motriz nos desliga de la obligación de tratar de la causa eficiente, pues ambos conceptos encierran distinta idea. En efecto, la causa motriz sólo puede proporcionar el movimiento, mientras que la causa eficiente suministra la forma, causa y raíz del movimiento». Carlos Quirós, nota 2, p. 8 en *Compendio de Metafísica*, op. cit.

¹⁸ Cfr. *Compendio de Metafísica*, p. 5 y *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 58.

¹⁹ *Tafsîr. Livre Bêta*, pp. 209-210.

vecinas la una de la otra»²⁰. El hecho de que la Metafísica tenga la dignidad de lo primero no supone que lo segundo y menos elevado no merezca su atención. «Y es que hay cosas generales, comunes a los seres sensibles y a los insensibles, por ejemplo la unidad y la multiplicidad, la potencia y el acto, y demás propiedades generales; en una palabra, todo aquello que afecta a los seres sensibles, en cuanto existentes, que es precisamente lo que caracteriza a los seres separados»²¹.

Para Averroes es cosa clara, según comenta en el *Compendio de Metafísica*, que las causas material y eficiente tienen en la física principios suficientes que pueden ponernos al corriente y darnos una idea exacta y apropiada de las mismas, tanto que otra ciencia cualquiera no podría tratar de ellas de una manera real y propia, principalmente acerca del motor o causa motriz. «El físico conoce bien las causas material y motriz, pero no las causas formal y final «aunque sean una en el sujeto»²². El metafísico, él sí, explica cuáles son las causas de la sustancia móvil de las que estamos hablando, quiero decir la causa formal y la causa final, haciéndonos saber que el principio motor, cuya existencia ya ha sido demostrada en la Física, es el principio de la sustancia sensible, *precisamente y gracias a la forma y el fin*. Desde este punto de vista, lo que investiga el metafísico son los elementos del ser en tanto que ser. Expone pues en la Metafísica que el ser inmaterial, del que ya se ha mostrado que es motor de la sustancia sensible, es una sustancia anterior a la sustancia sensible y que es principio en tanto que es forma y fin. Por todo esto debemos comprender que el metafísico examina los principios de la sustancia natural, es decir, la forma primera y el fin, y que la causa motriz y la causa material corresponde al físico examinarlas y hacer de su existencia un principio para el estudio de las dos otras causas»²³.

Nada de lo dicho significa que la Metafísica no se detenga en todas las causas, de hecho «expone en primer lugar la existencia de estas dos causas (la material y la motriz) empezando por la causa material... porque los dos saberes son vecinos y es necesario que uno sirva de principio para el otro... quiero decir la

²⁰ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 71.

²¹ *Compendio de Metafísica*, cit., p. 6.

²² *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 71.

²³ *Compendio de Metafísica*, cit., p. 9.

ciencia que estudia los principios de la sustancia móvil y la que estudia los principios de la sustancia en tanto que es sustancia»²⁴.

La Metafísica examina así lo establecido en la Física, lo postulado por ella aunque, ciertamente, de forma más general, puesto que su objeto es el ser en cuanto tal, el ser en absoluto y este ser es la sustancia. Por ejemplo, «cuando se ha demostrado en la física que los principios de la sustancia sensible son la materia y la forma, el metafísico se pregunta si los principios de la sustancia son también principios de las otras categorías del ser o no lo son. De la misma manera investiga... si la forma es o no una sustancia y lo mismo si lo es el universal o el particular»²⁵.

La ciencia del ser en tanto que ser es ambiciosa. No se olvida de plantear ni de resolver cuestión alguna relativa al ser, por difícil que ésta sea²⁶. Abarca a todos los seres. Y a todos los quiere conocer, sin excepción. A fondo. A la perfección. Es una ciencia autónoma, independiente de la física. Pero «hay que comprender la solidaridad entre estas dos ciencias, la Física y la Metafísica, en el estudio de los principios de la sustancia»²⁷ y reconciliar así interpretaciones que a primera vista pueden parecer opuestas. El físico y el metafísico estudian las mismas causas pero desde diferente punto de vista. Tanto el físico como el metafísico estudian la materia prima, «el físico en tanto que es principio del movimiento, el metafísico en tanto que es principio de la sustancia, en potencia»²⁸.

La Metafísica no estudia la causa eficiente en cuanto es principio de los seres mudables, porque en este caso esta causa tiene que ser anterior en tiempo al ser por ella producido, mientras que la causa eficiente en la Metafísica prescinde del tiempo. Es otra manera de entenderlas, de concebirlas. Todas las causas estudiadas en

²⁴ *Tafsír. Livre Lambda* pp. 70-71. Averroes restablece frente a Alejandro de Afrodisia o Avicena la autonomía de la Física. Para Averroes, como para Aristóteles, la Metafísica viene después de la Física, de la cual recoge sus principios. Por el contrario, tanto Alejandro como Avicena suponen falsamente que la Física descansa en principios previamente establecidos por la Metafísica. *Ibid.*, pp. 67 y 72.

²⁵ *Ibid.*, p. 71.

²⁶ Su unidad la garantiza la sustancia, como ya hemos dicho, “causa de la existencia de todos los seres», *Compendio de Metafísica*, cit., p. 172.

²⁷ *Tafsír. Livre Lambda*, p. 63.

²⁸ *Tafsír. Livre Z*, 1029^a 30-34.

la Física son estudiadas desde el punto de vista físico, mientras que las causas estudiadas en nuestra ciencia lo son desde un punto de vista más elevado, desde el punto de vista divino, es decir, metafísico, que es el que corresponde a los seres inmateliales, no cambiantes, no corruptibles, inmortales e indestructibles. Por consiguiente, la causa eficiente en la física tiene el carácter de causa física mientras que en la Metafísica tiene el carácter de causa metafísica. No creamos que el haber estudiado en la Física la causa motriz nos exima de la obligación de tratar de la causa eficiente, pues ambos conceptos encierran distinta idea. «La causa motriz sólo puede proporcionar el movimiento, mientras que la causa eficiente suministra la forma, causa y raíz del movimiento»²⁹.

Decíamos que la Metafísica es ambiciosa. Veremos también que es útil y necesaria, que es alimento y camino para la perfección del ser humano, vía de acceso a la verdad, la ciencia más noble y perfecta, la única que permite que el ser humano, tan imperfecto por su ligazón a la materia alcance una dignidad insospechada para él.

Si la ciencia del ser es una, también lo debe ser la ciencia de las causas³⁰. Las causas son y además tienen la categoría de sustancia, principio que da unidad a nuestra ciencia y la dignifica. Es ella y no el ser en general la que nos permite hablar de la Metafísica como tal. Es la sustancia la que nos permite reunir en un solo saber lo que a primera vista parece inabarcable e inalcanzable para las solas fuerzas de la razón.

Demasiado vasto este saber, demasiado grandioso. La sustancia es el corazón del universo. En él «ocupa el mismo lugar que el corazón en el cuerpo de los animales»³¹. Es vida, centro, sentido, fuerza y dirección. Es definición³². Es la llave que abre la única puerta al conocimiento de lo divino. De lo primero y superior. Es lo

²⁹ *Compendio de Metafísica*, cit., p. 9.

³⁰ Es la opinión de algunos estudiosos como E. Berti para quien la afirmación de una ciencia del ser en tanto que ser no constituye una solución al problema de la unidad de la ciencia de las causas puesto que no resuelve el problema de la multiplicidad de los distintos géneros del ser. En su opinión, y contrariamente a lo que piensan otros estudiosos como S. Mansión, es la sustancia la que garantiza la unidad de la Metafísica y con ella la de las cuatro causas puesto que todas ellas son causa de la sustancia. Cfr. S. Mansión, *op. cit.*, p. 153.

³¹ *Tafsír. Livre Lambda*, p. 49

³² Cfr. *Compendio de Metafísica*, cit., p. 23.

que hay. Lo que es en su esencia más íntima. Lo que nos permite conocer todo a la perfección. Sin engaño alguno, sin sombras, sin artificios, sin error, sin equivocación. Es un conocimiento demostrativo y certero. Profundo y verdadero³³.

El ser designa un mismo género o una misma naturaleza, pero también géneros distintos³⁴. «La sustancia es anterior a las otras categorías»³⁵. No es como la de los números en su género. Es la anterioridad de una cosa en su relación a otras que tienen que ver con ella aunque pertenezcan a géneros distintos.

Todas las categorías merecen el nombre de ser. Y todas tienen el mismo principio: la sustancia.

En el *Tafsîr Gim* de la Metafísica de Aristóteles Averroes establece un paralelismo entre la relación de las nueve categorías del ser con la sustancia y la relación de las cosas sanas con lo sano³⁶:

Puesto que las cosas sanas se relacionan con lo sano de maneras diferentes, como las nueve categorías se relacionan con el ser de diferentes maneras en virtud de su presencia en el ser real, que es la sustancia (Aristóteles) nos hace saber las diferentes relaciones que podemos encontrar en estos ejemplos para darnos a conocer que sucede lo mismo en el caso del término ser, la sustancia y las otras categorías³⁷.

³³ La metafísica supera y corrige el error humano, algo que debemos admitir y que Averroes nunca pasó por alto. Es «necesariamente esencial a esta ciencia el rectificar los principios de las artes particulares» *Compendio de Metafísica*, cit., p. 13. «Las ciencias particulares, sólo mediante ésta [la Metafísica], pueden poseerse a la perfección, ya que, según lo dicho, ella es la que da validez a los principios de las otras, a la vez que deshace los errores que en ellas puedan ocurrir» *Compendio de Metafísica*, cit., p. 15.

³⁴ La anterioridad y la posterioridad pueden existir en el mismo género y también en géneros diferentes que se relacionan con una misma cosa, como sucede con el ser y las diez categorías. Cfr. *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 49.

³⁵ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 48. En realidad «La existencia de la sustancia es anterior a la existencia de todo lo que la sigue, así como el uno precede a los otros números y el triángulo a las otras figuras» *Ibid.*, p. 49. La sustancia «es principio y elemento de las otras categorías, que sólo existen en virtud de la sustancia, que le es anterior por definición, así como por cualquier otro modo de anterioridad» *Ibid.*, p. 143.

³⁶ También lo hace en su *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 51, donde subraya que «esta relación es la relación verdadera».

³⁷ *Tafsîr. Livre Gim*, 303, 9-13.

Las diferentes acepciones del término «ser» no parecen designar otra cosa en principio que las diferentes categorías o «partes del ser»³⁸. Seguimos la argumentación del estudioso francés Bauloye en su magnífica presentación y traducción del *Tafsîr de la Metafísica. Libro Bêta*. Nos parece acertada, inteligente y consecuente con lo que Averroes dice en otros lugares. Así como las cosas sanas se dicen sanas en virtud de su relación con la salud (la conservación, por ejemplo), así sucede con las nueve categorías, que se relacionan con la sustancia de diferentes maneras: algunas son cualidades de la sustancia, otras cantidades, etc.

Pero Averroes comenta a continuación los ejemplos que Aristóteles da para explicar los diferentes tipos de relación entre estas cosas y su primer principio. Atendamos a la conclusión:

Con esto (Aristóteles) lo único que ha querido decirnos es que la cosa con la que se relacionan las demás (cosas) es quizás su fin, quizás su agente, quizás su materia-sujeto, como sucede en el caso de las nueve categorías en su relación con la categoría de sustancia³⁹.

La correspondencia entre el ser y las categorías ya no es la misma. Averroes añade:

Las categorías se relacionan con la sustancia no porque (la sustancia) sea su agente ni porque (la sustancia) sea su fin, sino porque la sustancia es aquello por lo que subsisten⁴⁰.

Las categorías no son las únicas acepciones del ser, la única manera de presentársenos el ser. Son ser, en efecto, y en virtud de su relación con el ser primero, la sustancia, pero la anterioridad de este principio no constituye más que un tipo de anterioridad, la que tiene que ver con su substrato, la material. Porque hay seres que se relacionan con este principio de otra manera, según otro tipo de anterioridad, de precedencia. Además de la material, existe la final y la que tiene que ver con el agente, el hacedor de todas las cosas, el artífice de todos los seres, el que les da su existencia.

³⁸ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 50.

³⁹ *Tafsîr. Livre Gim*, 304, 9-10.

⁴⁰ *Ibid.*, 305, 8-9.

Si la ciencia de los seres es una es porque todos los seres se remontan a un ser primero, la sustancia, «pero si la ciencia de las causas es una es porque todos los seres no se relacionan con el ser primero de la misma manera: algunos seres se relacionan con el ser primero como a su fin, otros como a su agente, otros como a su materia. No porque las causas sean causas de la sustancia constituyen el objeto de una misma ciencia. Es porque las causas y el principio al que se elevan *son una y la misma cosa*»⁴¹. Esta unidad de las causas es enunciada de forma clara en el *Tafsîr. Livre Lambda*: «el principio formal, el principio final y el principio motor no son tres numéricamente: son uno en el sujeto y tres en la expresión»⁴².

La Metafísica estudia los seres sensibles en cuanto existentes, así como todos sus géneros, que son las diez categorías, y todo lo a ellos inherente, refiriéndolos a sus primeros principios. Es el ser en general, tomado en sentido absoluto el que le interesa. Del ser común ya se ocupan otras ciencias. «Para Averroes las diferentes acepciones del ser son las especies del ser en absoluto. Estas especies no se corresponden únicamente con las categorías... con respecto a las cuales la sustancia es causa material⁴³, sino que además están constituidas por las otras tres causas. Los diferentes principios que son las causas son así las especies del principio primero, la sustancia, que constituye un género para estas causas. No es así *al género ser*, al que la ciencia debe su unidad, sino *al género del ser en absoluto*, es decir, *al género de la sustancia*. Como las demás ciencias, la ciencia del ser en tanto que ser trata de un género y de sus especies... »⁴⁴.

La sustancia es «causa de todos los seres... de todas las categorías»⁴⁵. El ser en sentido absoluto es género para las cuatro causas⁴⁶. «Estas causas en la medida en

⁴¹ L. Bauloye en su presentación a la traducción del *Tafsîr. Livre Bêta*. La cursiva es mía.

⁴² Ed. cit., p. 72. «En tanto que motor es a la Física a la que le corresponde explicar su existencia, aun cuando exista separada de la materia. Y en la medida en que la Metafísica admite tal hecho, explica que es forma y fin de la sustancia sensible, no en tanto sustancia sensible, sino en tanto que ser» *Ibidem*.

⁴³ «En efecto, la materia que está en la sustancia es la materia de todas las categorías y su causa» *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 164.

⁴⁴ L. Bauloye, ed. cit., p. 119.

⁴⁵ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 164.

⁴⁶ «Es cosa clara que las cuatro causas se reducen de alguna manera a tres, pues el agente y el efecto son uno por la forma. Pero también de otra manera son cuatro. Si se reducen a tres es porque de alguna manera la medicina es la curación, la forma de la casa una casa y el semen de un hombre un hombre» *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 161.

que son las especies de un género son sobre todo lo que es su género. Si las causas son especies del género sustancia, son también sustancia»⁴⁷. Averroes establece la unidad de la ciencia de las causas⁴⁸. La ciencia que estudie la sustancia estudiará forzosamente todas las causas⁴⁹.

Es la misma ciencia la que estudia, por consiguiente, la sustancia y las causas. La ciencia de la sustancia y la ciencia de las causas son una y misma ciencia porque la sustancia y las causas constituyen una unidad semejante a la del género y sus especies. La primera aporía del libro *Bêta* parece encontrar su solución. Es verdad que en este libro Averroes sostiene que la sabiduría no es la ciencia de todas las causas, sino la ciencia de la causa formal y final. Pero no hay contradicción en su pensamiento. Existe conciliación entre tal aseveración y lo que acabamos de decir a propósito de la ciencia de la sustancia como ciencia de todas las causas. Y esto porque para Averroes la sustancia propiamente dicha es la forma, la quiddidad. Decir que todos los seres se remontan primeramente a la sustancia es decir que la causa primera de todos los seres es la forma:

Además de haber descuidado la causa eficiente, los Antiguos también han descuidado la causas de las sustancias designadas, aquella por la que llegan a ser sustancias en acto y subsisten por sí mismas, es decir, la causa que es la quiddidad y la forma⁵⁰.

⁴⁷ L. Bauloye, ed. cit., p. 119.

⁴⁸ Desde esta óptica no solamente el ser tiene múltiples acepciones, sino también la sustancia. El hecho de que el primer principio se diga de muchas maneras supone que todas las cosas que se remontan a este principio primero y que, por consiguiente le siguen, se digan también de muchas maneras.

⁴⁹ Esta interpretación se basa en la doctrina de las *Categorías*, según la cual «la manera en que las sustancias primeras se comportan con respecto a todo el resto, es también la manera en que la especie se comporta con respecto al género» *Categorías*, 5, 2b 19-20, trad. de Tricot. La especie que es predicada del individuo, constituye a su vez un substrato para el género. Así pues, es el género el que es predicado de la especie. Puesto que por otro lado lo que se dice del predicado se dice también del sujeto, la definición del género se aplica igualmente a la especie. En efecto, «la definición de las especies y la de los géneros se aplican a las sustancias primeras y la del género a la especie, porque todo lo que es dicho del predicado será también dicho del sujeto». *Categorías*, 5, 3b 2-3, trad. cit.

⁵⁰ *Tafsîr Alif*, 81, 12-14.

Aquello que se denomina sabiduría es aquello que permite conocer con la causa final primera, la causa primera que es la forma y la sustancia⁵¹.

Se dice sustancia al sentido en el que un individuo de la sustancia llega a ser sustancia, y esto es su forma y su causa por la que es una sustancia, como el alma para lo animado⁵².

El problema de la unidad de las causas en la sustancia queda resuelto. Puesto que no conocemos una cosa salvo cuando conocemos la causa, es preciso para conocer todos los seres conocer el principio al que todos los seres se remontan. Y este primer principio es la sustancia o la esencia.

Hace falta, pues, para conocer todos los seres, conocer la esencia por la cual son. Conocer la esencia es conocer la quiddidad que expresan las definiciones, es conocer una forma. La ciencia del ser en tanto que ser es así ciencia de la causa formal. Pero esta ciencia arrastra al conocimiento de los otros tipos de causalidad. La causa formal o la esencia es primera porque de alguna manera «cada tipo de causalidad encuentra su última explicación en la forma»⁵³.

Las palabras de Averroes son más contundentes:

Siendo así que el punto de vista para examinar una sola y misma cosa es diferente, así el método para llegar a ella será diferente, y el principio será diferente, aunque no se trate de una diferencia perfecta (...) Puesto que es sabido por sí mismo que estas sustancias tienen causas y que la causa de la sustancia es una sustancia, debemos plantear el examen de las sustancias de estas cosas por medio del examen de sus causas (...) Ahora bien, la causa es la quiddidad de la cosa, y es lo que hemos descrito de manera lógica en lo que precede. (Aristóteles quiere decir ahí donde ha dicho que es lo que indica la definición) En efecto, el ser de esta causa que es la forma se ha probado lógicamente de dos maneras: una es la definición, la otra la pregunta por la palabra *porqué*. Y después de haber mencionado que lo que se ha investigado con

⁵¹ *Tafsîr Bêta*, 190, 9-10, p. 209 de la traducción de Bauloye.

⁵² *Tafsîr Dâl*, 565, 7-9.

⁵³ J. Owens, *The Doctrine of being in the Aristotelian Metaphysics*, Toronto, p. I. M. S., 3ª ed., 1978 p. 177.

la palabra *porqué* es la causa que está en el orden de la quiddidad, ha mencionado que podemos investigar con esta palabra una cualquiera de las cuatro causas⁵⁴.

Todas las causas se vuelven así hacia la causa formal, es decir, hacia la esencia, porque por ella conocemos las demás causas. «La causa formal no es, en efecto, otra cosa que lo que son las otras causas. Es su forma, su quiddidad, y con ellas hace por consiguiente una sola y misma cosa. Conocer la causa formal es conocer la esencia de las otras causas. Nos encontramos, pues, en presencia de una causa única para todos los seres, de una causa que contiene en sí misma todos los tipos de causalidad»⁵⁵.

La identificación de todas las causas con la causa formal no es propia solamente de una concepción neoplatónica de la causalidad. En distintos lugares Aristóteles testimonia esta tendencia «suficientemente bien conocida», como señala Owens⁵⁶. Porque buscar la causa de una cosa, tanto para Averroes como para Aristóteles «es buscar la esencia, la forma. Es su forma, en efecto, lo que explica lo que es ella en tanto que ella. (...) Las cuatro especies de causas tienden así a reducirse a la sola causa formal»⁵⁷.

Esta concepción unificadora de las causas permite resolver la aporía y clarifica las cosas. Estudiando la esencia, es decir, la causa formal, la ciencia del ser en tanto que ser estudia de un golpe todas las causas, sin dejar de tener objeto propio. Es la causa formal la que da cuenta de todos los seres, pero de forma diferente según el punto de vista adoptado. En tanto que causa motriz da cuenta del movimiento de las cosas móviles; en tanto que causa formal da cuenta también de las cosas móviles, pero desde otro prisma; no lo hace en tanto que estas cosas son móviles, sino en tanto que estas cosas son seres. La causa formal es la que da cuenta de los seres en tanto que son, es decir, de todos los seres en tanto que son, o sea, de todos los seres en tanto que seres. Conocer el ser en tanto que ser es conocer la primera causa de todas las cosas desde el punto de vista del ser. La ciencia del ser en tanto que ser es así la ciencia de la causa formal, la ciencia de

⁵⁴ *Tafsir Zêta*, 17, 1041, a 9-28.

⁵⁵ L. Bauloye, ed. cit., p. 122.

⁵⁶ op. cit., p. 177.

⁵⁷ S. Mansion, *Le jugement d'existence chez Aristote*, Louvain, Paris, 1946, p. 30.

la causa que da a conocer la quiddidad de los seres, la ciencia de las definiciones esenciales de todas las cosas.

La sustancia es forma y es definición. Lo más digno, lo mejor. Pero es también individuo⁵⁸. Digno también, con esa dignidad que da el ser. No hay contradicción en las palabras de Averroes. La sustancia es tanto individuo sensible como forma. Son dos acepciones de la sustancia. «La sustancia se toma en diversos sentidos»⁵⁹. No solamente tiene el «ser» diversas acepciones, sino también, y por ello, la sustancia:

La sustancia se dice de la materia, de cierta manera, de la forma también de otra manera y de la reunión de las dos de una tercera manera⁶⁰.

(...) Las sustancias son tres: una sustancia sensible y una sustancia no sensible. La sustancia sensible se divide en dos: una sustancia que no es ni generable ni corruptible...; la otra sustancia, generable y corruptible, universalmente reconocida, como las plantas y los animales⁶¹.

Para Averroes «el ser es lo que subsiste por esencia»⁶². Y este ser es el ser en sentido absoluto, el ser que Averroes tiene en mente, es decir, la sustancia, el principio al que se remontan, elevándose, todos los seres y da unidad a la Metafísica. Existen así distintas acepciones de la sustancia y un primer principio, sustancia también, al que se remontan todas las sustancias y que es causa de todas ellas:

Puesto que ya se ha explicado que, cuando varias cosas participan de un mismo nombre, unas son más dignas de este nombre que otras, de ahí que lo que es más digno de este nombre que todo lo demás, sea causa de todo lo demás⁶³.

⁵⁸ Cfr. *Compendio de Metafísica*, ed. cit., p. 23 y *Tafsír. Livre Lambda*, pp. 58-59.

⁵⁹ *Tafsír. Livre Zêta*, 768, 10-11.

⁶⁰ *Ibid.*, 769, 13-15

⁶¹ *Tafsír. Livre Lambda*, ed. cit., pp. 58-59.

⁶² *Tafsír. Livre Zêta*, 750, 16.

⁶³ *Tafsír. Livre Zêta* 752, 9-12

La causa primera de la que se trata en esta disciplina que estudiamos es la causa y el principio del cuerpo divino⁶⁴.

La Metafísica, ciencia de la sustancia, explora y examina todas las sustancias, todas sus acepciones, y el principio primero al que se remontan todas ellas. Este principio es el que hace conocer su ser, el que dice lo que son, la sustancia formal, el predicado esencial. Este principio es formal, sustancia, ese que nos hace conocer el ser de la sustancia primera.

Los predicados que dan a conocer la quiddidad del individuo y de la sustancia sensible son más dignos de merecer el nombre de ser que los predicados accidentales, pues éstos no dan a conocer la quiddidad del ser sensible, del individuo. Son palabras de Averroes. «Por esta razón —dice— lo que hace conocer la quiddidad del individuo como sustancia, es una sustancia». En tanto que nos permite conocer la sustancia primera, el predicado esencial es su causa. Y merece más el nombre de sustancia que aquello de lo que es causa. Porque la sustancia primera es su quiddidad, eso que es el ser.

Conocer la sustancia sensible es conocer lo que es. Conocer la sustancia es conocer su quiddidad. Para Averroes la noción de sustancia no se distingue de la de quiddidad o esencia:

El que todos en general hayan coincidido en ese juicio, es decir, en que lo más digno del nombre de sustancia es aquello que da a conocer la esencia del ser concreto, débese a que sería torpe y absurdo suponer que los principios y elementos de la sustancia no son *sustancia*; pues aquello que es causa de una cosa cualquiera merece con más razón tener aquello de lo que es causa. Por ejemplo, la cosa misma que es causa de las cosas calientes, es más acreedora al nombre de *calor*; por eso, nadie ha supuesto como parte de la sustancia al accidente en cuanto tal, sino en cuanto da a conocer la esencia de la sustancia concreta, como, por ejemplo, los que supusieron sustancias a las dimensiones⁶⁵.

⁶⁴ *Tafsîr. Livre Lambda*, ed. cit., p. 59

⁶⁵ *Compendio de Metafísica*, ed. cit., p. 25.

Puesto que es sabido por sí mismo que los individuos son seres y sustancias, es importante que apliquemos nuestra búsqueda a la sustancia que es primera entre estas sustancias y que es su causa⁶⁶.

Son consideraciones de orden lógico las que nos permiten determinar qué constituye verdaderamente la sustancia. Y es que la realidad del ser se descubre en la predicación. Y es el predicado esencial el que expresa la quiddidad de la sustancia sensible, el que nos hace conocer aquello de lo que se predica esencialmente. Es respondiendo «hombre» a la pregunta ¿qué es Sócrates? Como conocemos la quiddidad, la esencia de Sócrates. Por ello el predicado «hombre», que permite conocer qué es Sócrates, es más digno del nombre de sustancia que cualquiera de los predicados accidentales:

La prueba de que lo que responde a la palabra *qué* en relación a los individuos de la sustancia es lo más digno del nombre *ser* es que si planteamos una pregunta a propósito del individuo de la sustancia por medio de otras palabras interrogativas, no respondemos con algo que hace conocer su quiddidad; por ejemplo, cuando se nos pregunta cómo es tal cosa designada o cuál es, respondemos que es buena o mala, o caliente o fría, pero no respondemos que es un hombre o un cuerpo celeste (...) Y cuando se nos pregunta sobre qué es este individuo subsistente por esencia llamado sustancia no respondemos con algo que es exterior a su esencia, como cuando decimos que es blanco o que es caliente, ni respondemos que es una cantidad, como cuando decimos que esto tiene tantos nudos, sino que decimos que es un hombre o un astro⁶⁷.

La sustancia es el corazón del universo. «Ocupa en el todo el mismo lugar que el corazón en el cuerpo de los animales»⁶⁸. Lo decíamos antes. Es primera «y anterior a todo lo que la sigue»⁶⁹. Rebosa ser. Lo colma. Es género y objeto de nuestra disciplina, la ciencia de la sustancia o Metafísica, cuya unidad la garantiza el principio al cual todas y cada una de las diferentes acepciones de la sustancia se remontan. Este principio primero es sustancia y causa de todas las sus-

⁶⁶ *Tafsîr. Livre Zêta*, 779, 10-12.

⁶⁷ *Tafsîr. Livre Zêta*, 748, 4-13.

⁶⁸ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 49.

⁶⁹ *Ibidem.*,

tancias. Es forma y causa de todas las formas «y puesto que el motor último de todas las cosas, quiero decir, el motor primero se encuentra de alguna manera en la situación de motor próximo y que el motor primero mueve hacia todas las formas, es claro que la forma del motor primero es de alguna manera el conjunto de formas⁷⁰. Es realidad separada, inmaterial. Es motor inmóvil. Es Dios.

«Por sustancia primera Aristóteles ha querido decir el primer principio de las sustancias, y es Dios, alabado sea. Y si la física no es esta ciencia, es porque la física no estudia al ser primero, y lo primero aquí es lo anterior según el ser, la nobleza y la causalidad»⁷¹.

Para Averroes la ciencia de lo separado y la de la sustancia primera, Dios, se identifican. En efecto, además de estudiar los seres sensibles en cuanto existentes la Metafísica «estudia los principios de la sustancia, que son los seres separados, dando a conocer cuál sea el ser de éstos y relacionándolos con su primer principio, que es Dios —sea bendito y ensalzado— de quien da a conocer los atributos y actos que le son propios. Explica además, la relación de Él con los demás seres y demuestra que Él es la perfección última y la forma y agente primarios»⁷².

Lo separado es más digno que lo no separado. Por eso los seres separados son más dignos y nobles que los no separados, que los sensibles y corruptibles. Todos son sustancia y la merecen, pero lo que es causa lo merece todavía más. «Si se demuestra — dice Averroes — que hay un ser separado que es causa de que exista esta sustancia concreta, ese ser será llamado con más razón *sustancia*; de aquí el que Aristóteles haya dado el nombre de sustancias a las inteligencias separadas»⁷³. Es tarea de la Metafísica examinar estos seres y explicar su naturaleza. Explicar «todo aquello que es propio de cada una de las cosas separadas y aquello que es común a muchas de ellas»⁷⁴.

La Metafísica se eleva así por encima de las demás ciencias al tratar de lo separado e inmóvil:

⁷⁰ *Ibid.*, p. 64.

⁷¹ *Tafsír. Livre Gim*, 340, 16-19.

⁷² *Compendio de Metafísica*, ed. cit. p. 12.

⁷³ *Ibid.*, p. 25.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 12.

Puesto que ya se ha explicado —dice Averroes— que hay otra ciencia, más general que la ciencia física y más elevada que ella, que estudia el ser separado y los seres separados — porque la ciencia física no estudia más que algunos géneros de seres y son los móviles—, y puesto que ya se ha explicado que hay otro género inmóvil, es necesario que esta ciencia sea la que examina los principios y sus proposiciones⁷⁵.

La filosofía primera trata de la realidad separada, inmóvil e inmaterial. Mas no se agota con ella. Como ciencia de la sustancia, la Metafísica se ocupa de todas las sustancias y de sus principios:

Es el metafísico el que investiga lo que son los principios de la sustancia en tanto que es sustancia y el que explica que la sustancia separada es principio de la sustancia natural. Pero cuando expone este problema, presupone los datos de la Física; por lo que toca a la sustancia generable y corruptible, interroga el libro de la *Física*, que explica que está compuesta de materia y de forma; por lo que toca a la sustancia eterna se dirige al final del libro octavo que explica que el motor de la sustancia eterna es algo desprovisto de materia⁷⁶.

La filosofía primera trata del ser separado pero aspira a conocer todos los seres. El hecho de que la Metafísica sea la ciencia de Dios, puesto que de Él se ocupa y a Él se refiere, no supone que el resto de los seres queden desatendidos. La Metafísica trata de todos los seres, eso sí, contemplados desde la óptica propia de esta ciencia. Esto es, como abstraídos de la materia en la que están inmersos, porque no todo lo que son y realmente son es materia. Son más que eso, son también sustancia, lo que son. No olvidemos que la Metafísica es la ciencia del ser en tanto que ser, concebida por Averroes como la ciencia del ser absoluto o del ser por esencia:

Es a esta ciencia a la que corresponde el estudio de todas las especies de seres en tanto que son seres (...) Hay una ciencia que examina los principios y las causas de los seres en tanto que son un ser absoluto, y el ser es investi-

⁷⁵ *Tafsír. Livre Gim*, 340, 8-13.

⁷⁶ *Tafsír. Livre Lambda*, p. 62.

gado según su esencia, es decir, en tanto que es un ser, no en tanto que es un ser determinado⁷⁷.

Es el carácter separado de su objeto el que distingue a la Metafísica de la Física. Porque esta ciencia estudia el ser en absoluto, y este ser es la sustancia y la sustancia es separada, puesto que subsiste por sí misma:

Después de haber mencionado que la sustancia es aquello de lo que se dice que es un ser en absoluto y que las otras categorías lo son por relación, Aristóteles da la razón de esto y dice: *ninguna de estas otras cosas es separada*. Quiere decir: la razón de todo esto es que la sustancia es el ser por esencia, subsistente en sí mismo y las otras cosas no son más que en la sustancia⁷⁸.

La sustancia es separada. Y el ser tomado en sentido absoluto también. Por eso, la Metafísica atiende también a los seres sensibles, no separados de la materia, en cuanto tales, y los hace de alguna manera partícipes de lo eterno y separado en sentido absoluto:

Por fin, apareciendo en la ciencia física otros principios que, ni están en la materia, ni existen en un estado concreto, sino que existen de una manera absoluta, era necesario que se hiciera acerca de ellos un estudio en un arte general que considerase el ser en absoluto. Y es que hay cosas generales, comunes a los seres sensibles y a los insensibles, por ejemplo, la unidad y la multiplicidad, la potencia y el acto, y demás propiedades generales; en una palabra, todo aquello que afecta a los seres sensibles, en cuanto existentes, que es precisamente lo que caracteriza a los seres separados, según demostraremos después⁷⁹.

El hecho de que el género separado sea un género determinado que *sólo* la Metafísica tiene por objeto, no quiere decir que la Metafísica tenga como *único* objeto el género de los seres separados. La Metafísica es, ante todo, la ciencia del ser. Desde el momento en que todos los géneros son del ser, la Metafísica debe examinar todos los géneros del ser «pero solamente en la medida en que las cosas que

⁷⁷ *Tafsîr. Livre H*, 699, 7-13.

⁷⁸ *Tafsîr. Livre Lambda*, p. 162.

⁷⁹ *Compendio de Metafísica*, ed. cit., p. 6.

caen bajo todos estos géneros diferentes son seres, es decir, haciendo abstracción de las determinaciones que les son atribuidas. Porque es en sentido lógico, en sentido de una ausencia de modo, como hay que entender el término *absoluto*. Decir que la Metafísica estudia el ser *absoluto* es decir que estudia todos los seres independientemente, o *separadamente*, de las circunstancias que los determinan. En otros términos, son *los seres que constituyen el objeto de nuestro entendimiento*⁸⁰.

Puesto que la Metafísica tiene por objeto el ser absoluto, es decir la esencia despojada de todo lo que no es ella, es evidente que el ser realmente separado que es Dios entra en el dominio de la Metafísica. Porque Dios no es más que una esencia pura, un ser absoluto. No tiene necesidad de otra cosa que de su esencia para existir. La Metafísica no es únicamente una teología. Al considerar el ser separado, es decir, el ser en tanto que ser y sus propiedades la Metafísica estudia el conjunto de los seres. Los seres separados, es decir, Dios, y las formas sensibles consideradas independientemente de su relación con la materia, tienen en común no tener otras propiedades esenciales que las de su esencia considerada en absoluto. Por esto la ciencia del ser en tanto que ser y la filosofía primera son una sola y la misma ciencia, la Metafísica, que estudia la sustancia o la esencia, considerada absolutamente.

La Metafísica es así una ciencia universal porque estudia el ser de todos los seres en tanto que son, o sea, la causa en virtud de la cual todos los seres son lo que son, que no es otra que su sustancia o esencia, insistimos. Universal y útil:

La utilidad de esta ciencia es del mismo género que la utilidad propia de las ciencias especulativas según lo declarado en el libro del alma donde se ha dejado dicho que el objeto de la misma ciencia metafísica es procurar la perfección del alma racional a fin de que el hombre adquiera su perfección última⁸¹.

No sólo es útil, es una ciencia superior y asequible para el hombre:

Mas aun siendo la utilidad de esta ciencia del mismo género de la utili-

⁸⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 238 y Bauloye, ed. cit., p. 164.

⁸¹ *Compendio de Metafísica*, ed. cit. p. 14.

dad de las ciencias especulativas es, sin embargo, más *excelente en dignidad*, ya que esta ciencia se toma, con relación a las demás ciencias especulativas, como fin y complemento, puesto que, mediante el conocimiento de la misma, se adquiere el de los seres en sus últimas causas, que es el ideal de la ciencia humana⁸².

Los humanos pueden así lograr tan sublime fin, no por casualidad, sino gracias a su entendimiento activo, la potencia de perfección humana que al igual que Aristóteles, nuestro filósofo califica de divina⁸³. Averroes es tajante: «quitado el entendimiento en acto no existiría en nosotros la perfección última»⁸⁴ Y esto es así porque «el entendimiento agente conoce lo que hay en este mundo»⁸⁵, es decir, «nuestro entendimiento en acto está constituido por la concepción de la gradación y orden existentes en cada una de las partes integrantes del mundo y por el conocimiento de cada uno de los seres que en él existen por sus causas remotas y próximas hasta abarcar el conjunto del mismo»⁸⁶.

Dios, en tanto que esencia primera y causa primera, entra en el terreno de la Metafísica. No es algo discutible para nuestro filósofo «La *ousiología* general y la teología son así para Averroes una sola y misma ciencia, la Metafísica, ciencia a la vez universal y primera»⁸⁷.

¿Significa todo lo dicho que el hombre conoce la esencia de Dios y que la ciencia humana se asimila a la divina? Averroes es coherente y cauto. El hombre no alcanza la felicidad ni su perfección uniéndose a Dios sino al entendimiento agente, *su* entendimiento en acto, momento en que el entendimiento se encuentra completamente libre de potencialidad. Esto significa que su acto de intelec-

⁸² *Ibidem*, pp. 14-15., cursiva mía.

⁸³ *La psicología de Averroes. Comentario al libro sobre el alma de Aristóteles*, trad. e introducción de Salvador Gómez Nogales, prólogo de Andrés Martínez Lorca, Madrid, UNED, 1987, p. 189. Tengamos presente que para Averroes el conocimiento de la ciencia del alma precede a la ciencia metafísica “y de aquí el que se diga “conócete a ti mismo y conocerás a tu creador”. *Compendio de Metafísica*, ed. cit., p. 221.

⁸⁴ *Compendio de Metafísica*, ed. cit., 225.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 225

⁸⁶ *Ibid.*, p. 238 «Nuestro entendimiento en acto está sujeto a generación y corrupción, por estar mezclado con la materia, mientras que lo por él entendido es eterno e inmaterial».

⁸⁷ L. Bauloye, ed. cit., p. 169.

ción ya no se lleva a cabo por medio de su unión con el entendimiento material. Su actividad estará enteramente dirigida hacia sí mismo; su acto ha llegado a ser uno con su sustancia. Si esto aún merece llamarse intelección es dudoso, dice Averroes, pero lo que sí es claro es que «este estado en el cual el entendimiento activo es completamente independiente, es la más alta felicidad alcanzable para nosotros, la felicidad de la pura contemplación»⁸⁸.

El hombre no es Dios, ser absolutamente trascendente. Cuando adquiere el *corpus* completo de conocimiento teórico, «el hombre, como dice Temistio, se asemeja a Dios en esto, que es en cierto modo todos los entes y los conoce en cierto modo; pues los entes no son otra cosa sino su ciencia ¡Cuán admirable es este orden, y cuán extraño este modo de ser!»⁸⁹.

No conocemos la esencia divina ni nuestra ciencia se asemeja a ella: en efecto, la ciencia de Dios es causa del ser, mientras que el ser es causa de nuestra ciencia. La ciencia de Dios no puede ser calificada ni como universal ni como particular. La omnisciencia de Dios queda salvaguardada. Dios no puede definirse ni por nuestra ciencia ni por nuestra ignorancia. Su existencia no se distingue de la ciencia como ocurre con nosotros. Es el ser creador de todo lo existente al que humildemente rinde culto el hombre a través de la filosofía, la mejor de las religiones para Averroes.

Así como el intelecto activo es forma del ser humano, y como tal, fin y agente, reunión y conjunción, así Dios es agente y fin, forma del universo entero, la razón de su existir. Es pura Metafísica, pura Teología, pura Psicología. Mueve como el amante a lo amado. Es primer principio, es sustancia, es verdad. Unifica y multiplica, da el ser, la definición. Es guía y alimento para el hombre y la mujer. Es obligación. La Metafísica para Averroes es ontología y es teología. Es sabiduría. Se ocupa de lo creado y del Creador.

Discrepo de aquellos estudiosos que han optado por elegir un Averroes a otro. A nuestro juicio, ambas dimensiones son compatibles. No hay rechazo ni aversión entre ambas concepciones. La ciencia del ser en tanto que ser abarca a Dios

⁸⁸ *Tafsír. Libro Lambda*, ed. cit., p. 126.

⁸⁹ *Sobre el Intelecto*, edición e introducción de A. Martínez Lorca, Trotta, 2004, p. 160.

y a su creación. Todo lo que hay, todo lo que es, interesa a esta disciplina. Dios es sustancia y todo lo que le sigue también. Las cosas que cambian y las que no cambian. Las cosas que perecen y las que permanecen. Más nobles unas que otras, más dignas de merecer el ser. Pero todas importantes. Todas centro de atención para el pensador cordobés.

Bibliografía

- AVERROES (1938-1948). *Grand Commentaire de la «Métaphysique» d'Aristote*, edición de M. Bouyges, 3 vol, Beirut.
- (1984). *Grand Commentaire de la «Métaphysique» d'Aristote. Livre Lam-Lambda*, traducción francesa y notas de Aubert Martín, Paris, Les Belles Lettres.
- (2002). *Grand Commentaire de la «Métaphysique» d'Aristote. Livre Bêta*, traducción y presentación de L. Bauloye, Paris, Librairie Philosophique, J. Vrin.
- (1919). *Compendio de Metafísica*, traducción y notas de Carlos Quirós Rodríguez, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- OWENS, J. (1978). *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics*, Toronto, p. I.M.S., 3ª ed.

Recibido: 7/02/2011

Aceptado: 14/04/2011